

EDITA: PROVINCIA ECLESIASTICA DE MADRID

ISSN 2531-0798

www.archimadrid.es/boletinbopem@archidiocesis.madrid

Sumario

ARCHIDIÓCESIS DE MADRID

SEÑOR CARDENAL ARZOBISPO

Carta pastoral «Conviértete y cree en la esperanza» pp. 36-49 

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

Nombramientos pp. 50-52 

Sagradas órdenes p. 53 

Defunciones pp. 54-55 

DIÓCESIS DE ALCALÁ DE HENARES

SEÑOR OBISPO

Carta pastoral «Una Cuaresma llena de esperanza» pp. 56-58 

Concesión de la medalla "Pro Ecclesia Complutensi" pp. 59-60 

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

Nombramientos p. 61 

Asociaciones y fundaciones canónicas p. 62 

Reseñas de consejos diocesanos p. 63 

Defunciones p. 65 

DIÓCESIS DE ALCALÁ DE GETAFE

SEÑOR OBISPO

Carta con motivo de la Campaña Contra el Hambre pp. 65-67 

Homilía. Fiesta de la Presentación del Señor pp. 68-71 

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

Defunciones p. 72 

ARCHIDIOCESIS DE MADRID**SEÑOR CARDENAL ARZOBISPO****Carta pastoral «Conviértete y cree en la esperanza» con motivo de la Cuaresma 2025****ÍNDICE**

I. LA ESPERANZA	pp. 37-40	
1. Dios Padre siempre nos espera		
2. Jesús, el Hijo, nos convoca a iniciar una peregrinación que solo se comprende desde la resurrección, pues es la meta de toda esperanza		
3. Convertirse a esta esperanza es dejar que el Espíritu Santo active en nosotros todas las disposiciones posibles para dejarnos renovar. La esperanza es activa		
4. La esperanza, además, se camina con otros hermanos en la Iglesia		
II. PECADOS CONTRA LA ESPERANZA	pp. 40-44	
1. Confundir esperanza con optimismo		
2. El miedo al compromiso por creer que Dios me quita mi tiempo o mis posibilidades		
3. La tristeza individualista		
4. Dejarnos arrastrar por la violencia y la polarización		
5. Alejarse de la cruz de Cristo		
6. Olvidar a los crucificados y las víctimas		
7. Dejar de soñar según Dios		
III. CONVERTIOS Y CREED	pp. 44-47	
1. Renovemos nuestro bautismo		
2. Pongámonos a los pies de los crucificados de nuestros entornos		
3. Hagamos de nuestros espacios de Iglesia lugares para el encuentro		
PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR	p. 49	

I. LA ESPERANZA

◉ ÍNDICE

Al abrírnos a este camino jubilar ante una Cuaresma nueva, no olvidamos que nos ponemos en marcha de forma renovada hacia la Pascua. Un momento singular en el que Cristo nos revelará quién es Él y quiénes somos nosotros.

Cada Pascua es un paso más en nuestro itinerario bautismal que crece como una semilla en cada discípulo. Ella nos invita a dejar actuar la presencia del Espíritu, acoger el abrazo de la comunidad eclesial y ser dóciles al camino de fe que Jesús nos propone en cada momento.

«Conviértete». Ese será el imperativo que primero escucharemos cuando el polvo de la ceniza sea colocado allí donde nos ungieron con el crisma el día del Bautismo. «Conviértete» es la llamada a la Iglesia en Madrid que camina por la entraña de nuestra ciudad y de nuestros pueblos y a la que hemos sido convocadas todas las personas que participamos de la dignidad bautismal.

Vemos **los nubarrones que sobrevuelan nuestro mundo y que nos invitan a quedarnos donde estamos**. Nuestros vecinos y muchos de nosotros podemos participar del desencanto y de la falta de ilusión. Se nos pega el polvo del camino de unos tiempos que son testigo de cómo se agota una civilización basada en el desarrollo ilimitado, en el progreso, en la expansión técnica y en una visión prometeica del ser humano. El futuro aparece como una amenaza más o menos difusa entre guerras cercanas y lejanas, pandemias mal digeridas, y catástrofes naturales y crisis recurrentes. Nos hemos acostumbrado a desplazar aquella pregunta de “¿hacia dónde vamos?” para sustituirla por otra más mediocre: “¿Hasta cuándo estaremos?, ¿cuánto durará?”. Y poco a poco se nos va escapando la esperanza.

Vamos “tirando”, aferrados a un realismo light, tratando de aparentar seguridad mientras nos consume la incertidumbre. Nos faltan preguntas y respuestas y, sin darnos cuenta, nos hemos alejado del “Quién” que da sentido a nuestra vida. Se nos multiplican los porqués sin respuesta y nos vamos acostumbrando a una esperanza un tanto gaseosa que se desvanece ante la primera dificultad.

Incluso en la Iglesia también nos hemos acostumbrado a andar más preocupados por nosotros y por las batallas de sacristía que por caminar juntos hacia la esperanza a la que somos convocados. Metidos en nuestros pequeños

espacios, estamos más pendientes de lo particular, de hacer ideología de cualquier cosa, y olvidamos lo fundamental: la propuesta que Cristo hace a su Iglesia para ser sal de una esperanza que no defrauda y dar testimonio coral de ella mediante una vida comunitaria fraternal.

Por eso, en este contexto recibimos con gozo un nuevo anuncio que se llama esperanza.

En este año jubilar el papa nos ha invitado a despertar a la esperanza, hacerla camino y convertirnos así en “peregrinos de la esperanza.” Esta Cuaresma bien puede ser una respuesta concreta a la propuesta de convertirnos, quizá un poco más, a la esperanza.

El Jubileo es un tiempo para la conversión personal y comunitaria. La esperanza se alimenta del perdón, la reconciliación y las relaciones basadas en el amor y la justicia. Este es un tiempo propicio para soltar las cargas del desánimo y abrirnos a la alegría del bautismo, que nos hace discípulos y misioneros, expresando que Dios sigue llamándonos por nuestro nombre, ese que pronunciaron el día de nuestro bautismo, recordándonos que somos parte de su misión.

Pero la Cuaresma no tiene sentido si no pone su punto de mira en la Pascua. La muerte no fue para Jesús la última palabra sobre su vida. La palabra definitiva la pronunció con rotundidad su Padre Dios y se llama vida eterna junto a Él. Y esa es también nuestra promesa, la esperanza que no defrauda, porque nada ni nadie puede separarnos del amor de Dios (cf. Rom 8,35.37-39 y bula *Spes non confundit* 2 y 3). La esperanza, como el resto de las virtudes teologales, nos anticipa algo de lo que creemos, esperamos y amamos. Por eso hay una continua interacción entre la realidad presente que vivimos y la que anhelamos para el futuro.

La esperanza nos desafía a creer juntos. La carta a los Hebreos la llama «el ancla del alma» (6,19). Ella da seguridad y firmeza en medio de las tempestades de la vida. Además, sabemos que Jesús se adentra en nuestras contradicciones y heridas, nos invita a subir con Él a Jerusalén y seguir sus pasos para mostrarnos el sentido de la vida. Solo siguiéndole a Él, cargando la cruz y prosiguiendo su camino, seremos «peregrinos de esperanza» y podremos proclamar: «¡Hemos sido salvados en esperanza!» (Rom 8,24).

Esa esperanza nos invita a dirigir nuestra atención a las tres personas de la Trinidad y a no olvidarnos de la Iglesia.

1. Dios Padre siempre nos espera

Él aguarda un año más nuestras respuestas y nuestros síes: «déjala todavía este año...» (Lc 13, 8). En este tiempo cuaresmal aparece un Dios que espera con un amor que no se impone y que es paciente con nosotros porque es «el Dios de la paciencia y del consuelo» (Rom 15,5). No busca el control de la situación o una solución inmediata; más bien se hace pasión para abrir definitivamente las puertas de la esperanza. Él sigue derramando en la humanidad semillas de bien. Él nos acompaña entrañablemente en nuestros desesperos, fracasos y fragilidades. Sin experiencia de este Dios, viviríamos «sin esperanza y sin Dios» (Ef 2,12).

2. Jesús, el Hijo, nos convoca a iniciar una peregrinación que solo se comprende desde la resurrección, pues es la meta de toda esperanza

El año jubilar cultiva un elemento fundamental: la peregrinación; «ponerse en camino es un gesto típico de quienes buscan el sentido de la vida». Peregrinar para llegar a la “puerta santa”, al encuentro personal con Jesucristo, la “puerta” de salvación. «Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará» (Jn 10,9). Entrar en el aprisco, en la comunidad eclesial y caminar “todos juntos” con Él, dando razón de nuestra esperanza.

Este es el secreto que hemos apuntado: lo central es la Resurrección de Jesucristo y con ella nuestra propia resurrección. Esta fe en la vida eterna, en el encuentro definitivo con el Señor, es la que nos ayuda a no afligirnos como quienes carecen de esperanza (cf. 1 Tes 4,13).

3. Convertirse a esta esperanza es dejar que el Espíritu Santo active en nosotros todas las disposiciones posibles para dejarnos renovar. La esperanza es activa

Nunca es estática, está siempre en movimiento hacia algo más y es abierta. Invita a lo desconocido, a subir con Él y por su mismo camino. Y eso no es posible sin ciertas dosis de audacia y de confianza. Por eso, la renovación interior no se centra en nuestros deseos, en lo que me gustaría a mí o a mi grupo,

a los míos... No es una forma de controlar el futuro según los planes propios, o de someter a Dios a nuestras ilusiones. Por tanto, nos invita a dar un nuevo salto de fe hacia lo que Dios nos prepara. Nos ayudará recordar que «Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía, sino de fortaleza, de amor y de templanza» (2 Tim 1,7).

4. La esperanza, además, se camina con otros hermanos en la Iglesia

No es un mero deseo individual o un bonito discurso que maquilla la realidad; cuenta con otros y con el ritmo diferenciado de unos y de otros. Por eso la respuesta es diversa, como la de los discípulos. Juan corre más que Pedro al acercarse al sepulcro vacío (cf. Jn 21, 1-10). Inquietos los dos, sin embargo, van en la misma dirección y recorren juntos el mismo camino. Nosotros somos convocados a algo parecido. No deja de ser un acto de sinodalidad, de camino compartido. Supone que antes hemos subido JUNTOS, con Jesús, a Jerusalén para dejar que sea Él quien, a pesar de nuestros abandonos y heridas, nos conduzca y nos muestre el amor entregado de Dios. Por eso la esperanza, como la salvación, es también una realidad comunitaria, se realiza en cada persona, pero dentro de un nosotros. Es un aspecto de la esperanza que el papa ha querido poner de relieve en este año jubilar, haciendo una llamada a no caer en la tentación de considerarla solo en la esfera de lo individual, sino reconocer su ethos comunitario [\[1\]](#).

II. PECADOS CONTRA LA ESPERANZA

◉ ÍNDICE

Lo primero que hemos de pedir es que Dios ilumine los ojos de nuestro corazón para iniciar estos días preparatorios de la alegría de la Pascua, reconociendo y nombrando las costras del pesimismo y la desesperanza que nos abruman. Señalo algunos pecados que obstruyen el acceso a la esperanza:

1. Confundir esperanza con optimismo

El cristiano es un ser esperanzado, más que un optimista. El optimismo parece a veces una invitación a mirar solo la parte positiva de la realidad. El esperanzado invita a mirar la realidad en su totalidad, pero sabiendo que la última palabra es de futuro y es de Dios. La esperanza no es evidente. Supone un «salto de fe», como el de María, o el de tantos que, sin hacer pie, apoyan su

vida en la promesa del Señor incluso cuando solo se ven gérmenes de lo que será. Implica mirar hacia adelante con confianza, sabiendo, como decía san Agustín, que «nada hay tan opuesto a la esperanza como el mirar atrás» [\[2\]](#).

2. El miedo al compromiso por creer que Dios me quita mi tiempo o mis posibilidades

Es lo que el papa Francisco llama la “acedia egoísta”: «Cuando más necesitamos un dinamismo misionero que lleve sal y luz al mundo, muchos laicos sienten el temor de que alguien les invite a realizar alguna tarea apostólica, y tratan de escapar de cualquier compromiso que les pueda quitar su tiempo libre [...]. Pero algo semejante sucede con los sacerdotes que cuidan con obsesión su tiempo personal. Esto frecuentemente se debe a que las personas necesitan imperiosamente preservar sus espacios de autonomía, como si una tarea evangelizadora fuera un veneno peligroso y no una alegre respuesta al amor de Dios que nos convoca a la misión y nos vuelve plenos y fecundos. Algunos se resisten a probar hasta el fondo el gusto de la misión y quedan sumidos en una acedia paralizante» [\[3\]](#).

Cada bautizado, en su vida creyente, necesita convertirse a la voz de Dios. Ello nos dará valentía para responder a la vocación de cada cual y entrar en este camino de compartir su misión en medio de nuestro mundo. Una misión que no es fragmentada ni particularista, sino única, eclesial y vinculada a Jesucristo.

3. La tristeza individualista

«Si eres Hijo de Dios, sálvate a ti mismo» (Mt 27,40) escucharemos en este camino cuaresmal. Es la gran tentación. El individualismo fragmenta y descohesiona. Olvida que la esperanza cristiana es siempre esperanza para los demás. «Nadie se salva solo. En mi vida entran continuamente los demás... Nuestra esperanza es siempre y esencialmente también esperanza para los otros; solo así es realmente esperanza para mi» [\[4\]](#). Por eso **el pecado nos encierra en prisiones de narcisismo y políticas partidistas**. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien, ya no entran los pobres. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente, que brota de un corazón

cómodo y avaro. Cerrarnos en nuestros espacios ahoga y nos hace perder de vista el camino de la misión de Cristo a la que se nos convoca y de la que no somos directores. Será el bautismo y la vida vivida como respuesta a una vocación donde encontremos la renovada alegría y la capacidad de salir de nuestros pequeños espacios para caminar juntos como Pueblo de Dios, con la conciencia de que no podemos salvarnos a nosotros mismos y ciertos de que «más seguro va el cojo por el camino, que el corredor fuera de él» [\[5\]](#).

4. Dejarnos arrastrar por la violencia y la polarización

Son virus que llegan hasta nuestra Iglesia porque estamos viviendo en ese clima desesperanzador. Nuestro desenfocado amor a la Iglesia puede, paradójicamente, volvernos estrechos de miras o mirar con ojos no evangelizados. Es doloroso que muchas veces la Iglesia sea herida por los mismos que aman a la Iglesia. Por ello, dice la Bula jubilar que «es necesario poner atención a todo lo bueno que hay en el mundo para no caer en la tentación de considerarnos superados por el mal y la violencia» [\[6\]](#). Solo nos despertará la esperanza misionera. Ella nos hace cambiar el corazón dejándonos traspasar por la llamada de muchas personas que necesitan encontrar la luz de Cristo, que buscan más y necesitan con urgencia descubrir una realidad eclesial que sea delicada, acogedora y extremadamente paciente y misericordiosa: una Iglesia “familia” y “hogar”, como apunta el Sínodo. No pretendamos construir la casa por el tejado. Empecemos cimentados en roca y levantemos espacios para acoger, abrazar y escuchar desde Cristo. Solo así renovaremos nuestra fe y nuestras comunidades cristianas caminarán en esperanza hacia el encuentro con el Señor Jesús.

5. Alejarse de la cruz de Cristo

La esperanza cristiana no se basa en señales humanas, sino en Dios y su promesa. Por eso, la esperanza acontece siempre, de una u otra forma, ante el escándalo y la necedad de la cruz (cf. 1 Cor 1,18), auténtica sabiduría y centro del misterio cristiano. Allí tendremos que acudir para entender y confiarnos a Dios. A menudo pensamos que encontraremos más fácilmente a Dios en la paz de nuestro sentimiento, o en la tranquilidad del templo, o en la quietud sospechosa de vidas no tocadas por la llamada a la conversión e instaladas en la pereza, la injusticia, la ideologización de la fe o la mediocridad. La mirada debe estar fija

en el crucificado (cf. Zac 12,10). Los discípulos «se alegraron mucho» al mirar al que cargó con nuestros pecados.

El papa nos recuerda que «abrazar su Cruz es animarse a abrazar todas las contrariedades del tiempo presente, abandonando por un instante nuestro afán de omnipotencia y posesión para darle espacio a la creatividad que solo el Espíritu es capaz de suscitar. Es animarse a motivar espacios donde todos puedan sentirse convocados y permitir nuevas formas de hospitalidad, de fraternidad y de solidaridad. En su Cruz hemos sido salvados para hospedar la esperanza y dejar que sea ella quien fortalezca y sostenga todas las medidas y caminos posibles que nos ayuden a cuidarnos y a cuidar» [7]. Pero la cruz se ha de ver a la luz de la Pascua, que le ofrece todo su sentido. Y «no se trata de una fórmula mágica que hace desaparecer los problemas. No, no es eso la resurrección de Cristo, sino la victoria del amor sobre la raíz del mal, una victoria que no “pasa por encima” del sufrimiento y la muerte, sino que los traspasa, abriendo un camino en el abismo, transformando el mal en bien, signo distintivo del poder de Dios» [8].

6. Olvidar a los crucificados y las víctimas

Dios se revela a los arrabales de la ciudad, en la cima de la montaña y fuera del campamento, muchas veces fuera de nuestro pequeño mundo eclesial. Los rostros de los que están fuera nos apremian y nos dejan a la intemperie. Nos viene a la memoria el magnífico exordio de la constitución pastoral *Gaudium et Spes*, del Concilio Vaticano II: «Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de todos los afligidos, son también gozo y esperanza, tristeza y angustia de los discípulos de Cristo y no hay nada verdaderamente humano que no tenga resonancia en su corazón» (n. 1). Francisco, en la bula del año santo, comenta que «los signos de los tiempos, que contienen el anhelo del corazón humano, necesitado de la presencia salvífica de Dios, requieren ser transformados en signos de esperanza» [9].

7. Dejar de soñar según Dios

No tengamos miedo a soñar. Jesús nos pone en el disparadero de un mundo que todavía no se ve pero que, ciertamente vendrá y «Dios será todo en

todos» (1 Cor 15,28). La esperanza es una semilla que, junto con la fe y la caridad, crece y alumbra un nuevo futuro de justicia y bienaventuranza. Los profetas de calamidades pierden toda razón ante la resurrección del Crucificado. Los hombres y las mujeres capaces de soñar han regalado a la humanidad horizontes inéditos y nos han humanizado. A través de “pequeñas esperanzas” nos han enseñado a descubrir cómo la esperanza se abre paso inexorablemente. Sabemos bien que la sociedad actual no es nuestro ideal. Somos ciudadanos de la tierra pero con salvoconducto para el cielo pertenecemos a una sociedad nueva: hacia ella nos encaminamos. Nuestro peregrinar en esperanza la anticipa de algún modo [\[10\]](#).

Por eso, los mejores de los nuestros se atrevieron a soñar, ayudaron a superar la esclavitud y trajeron mejores condiciones de vida a esta tierra. Los sueños de la buena gente han hecho más habitable esta tierra y más amable y justa nuestra convivencia.

III. CONVERTÍOS Y CREED

◉ ÍNDICE

Charles Péguy, poeta francés de la esperanza, tenía razón: de las tres hermanas –fe, esperanza y caridad– la que parece más frágil es la esperanza y, sin embargo, es la que tira de las otras dos, la que las arrastra por la empinada cuesta de la vida. En su dinamismo inseparable la esperanza es la que señala la orientación, indica la dirección y la finalidad de la existencia cristiana [\[11\]](#). Cuando la fe y la caridad se debilitan, es ella, la esperanza, quien las sostiene e impide que desfallezcan. Y al revés, cuando la esperanza entra en crisis, creer y amar hacen más fácil esperar. Por eso, muchas veces fe y esperanza «parecen intercambiables» [\[12\]](#). San Agustín sintetizó la vida cristiana en «creer, esperar y amar». Santo Tomás y muchos teólogos posteriores han destacado la relación de circularidad existente entre las tres virtudes teologales.

Ahora es importante preguntarnos con sinceridad y humildad en quién o en qué ponemos nuestra esperanza. El relato evangélico de los discípulos de Emaús puede iluminarnos un poco. Aquellos discípulos iban tristes, con la sensación de fracaso y de haber dejado enterradas todas sus esperanzas en un proyecto fracasado e inútil. ¿Qué esperaban? ¿En quién habían puesto su esperanza? Ellos mismos responden: «Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel» (Lc 24,21). Habían puesto sus expectativas en cuestiones

importantes, pero a la postre pequeñas. El encuentro con el Señor lo transforma todo y los de Emaús aprenden poco a poco a poner sus “pequeñas esperanzas” en la esperanza del Resucitado. Sin duda, es el Resucitado quien nos ayuda a poner la esperanza donde hay que ponerla y en quién hay que ponerla. Es la «gran esperanza» de la que escribía Benedicto XVI [\[13\]](#).

Para llevar a cabo la conversión que nos pide el Señor en este tiempo de Cuaresma, os propongo tres caminos que pueden ayudarnos. Son iniciativas que os invito a desgranar y ver cómo se pueden llevar a cabo en nuestra comunidad:

1. Renovemos nuestro bautismo

Propongo insistir en una línea diocesana que desde principio de curso nos tiene empeñados. Aprovechemos este tiempo de Cuaresma para, **domingo tras domingo, ahondar en la experiencia bautismal** e irla desgranando. Así nos prepararemos para afrontar de forma nueva e intensa la **renovación de las promesas bautismales en la gran vigilia de la noche de Pascua**. Este año insistiremos en este momento celebrativo, y especialmente en la perspectiva de la vocación al laicado. Queremos renovar **nuestra respuesta a la vocación que brota del sacramento del bautismo** para ser incorporados a Cristo y ser parte de la Iglesia. Esta Cuaresma será un buen momento para poner en valor lo específico de nuestra vocación para ser testigos del Evangelio en la vida cotidiana, para comprometernos con el mundo y con nuestros entornos y familias desde la perspectiva del Reino de Dios. Se trata de que, desde la común dignidad bautismal, participemos activamente en la vida y en la misión de la Iglesia, no como meros invitados sino como llamados apremiantemente por el Señor a **participar activa y corresponsablemente en su misión**. Así podremos vivir una vida de **santidad** en la vida cotidiana de cada día.

Os propongo unas pistas para hacer efectiva esta renovación del bautismo desde la experiencia vocacional:

- **Oración y reflexión:** fomentar una vida de oración constante en Cuaresma. Puede incluir la práctica de la Lectio Divina, donde los participantes reflexionan sobre pasajes bíblicos relacionados con el Bautismo. No olvidemos que «la oración es la escuela de la esperanza», sabiendo que «rezar no significa salir de la historia y retirarse en el rincón

privado de la propia felicidad... [sino] el proceso de purificación interior que nos hace capaces de Dios y, precisamente por eso, capaces de los demás» [\[14\]](#). Incluso la oración de petición serena el corazón, es un acto de confianza en Dios, de amor al prójimo y nos ayuda a seguir luchando con esperanza [\[15\]](#).

- **Sesiones de catequesis y retiros:** organizar sesiones que expliquen el significado del bautismo, su historia y su relevancia en la vida cristiana. Incorporar textos que recuerden a los laicos su identidad como hijos de Dios a través del bautismo. Igualmente, se pueden incluir testimonios que fomenten el sentido de pertenencia y vinculación a la comunidad.
- Insistir en los **procesos de iniciación cristiana**, en la vocación y en la respuesta feliz a la que se nos convoca. Se trata no solo de “pensar”, sino de preguntarnos cómo nuestra comunidad puede ayudar a gestar nuevos cristianos y a insertarlos en el misterio de Cristo y en la pertenencia eclesial.
- Diseñar didácticamente un pequeño camino pascual donde celebremos y desgranemos, domingo tras domingo, de forma intensa el bautismo y la llamada de Dios a las diversas vocaciones, haciendo especial atención a la laical.

2. Pongámonos a los pies de los crucificados de nuestros entornos

Esta Cuaresma puede ser un momento especial para la caridad, para el servicio a los demás. Prodiguémonos en **visitar a enfermos, acompañar a personas mayores** que padecen la soledad no deseada, **ayudar a los necesitados** o a **escuchar despacio y con empatía** realidades cercanas que necesitan atención y cariño. Estos compromisos serán signos tangibles de esperanza para tantos hermanos y hermanas que viven en condiciones de penuria [\[16\]](#). «La verdadera esperanza cristiana, que busca la consumación en la vida eterna, siempre suscita encuentros y genera historia» [\[17\]](#).

La esperanza proporciona la motivación y la confianza necesarias para actuar con caridad, mientras que la caridad da sentido y dirección a la esperanza. Francisco ha afirmado que la esperanza y la caridad son dos alas que nos permiten volar hacia Dios y Benedicto XVI señaló que, sin esperanza, la

caridad se convierte en un acto vacío; sin caridad, la esperanza se quedaría en un mero deseo.

3. Hagamos de nuestros espacios de Iglesia lugares para el encuentro

Necesitamos en la Iglesia espacios de encuentro y contraste amable. Propongo que **intensifiquemos los encuentros**, especialmente los que visibilicen la pluralidad y la comunión. Que los discípulos de Cristo, que murió «para unir a los dispersos», seamos instrumento para derribar muros y diluir polarizaciones por la vía del encuentro. Que practiquemos la mesa compartida, rebajemos el tono de nuestros enfrentamientos y, sobre todo, aprendamos a mirarnos a los ojos.

La pasión de Jesucristo nos aleja del grito y del insulto, nos distancia de la burla y del sarcasmo, y hace de barrera ante la descalificación sistemática, la falta de respeto y de caridad al prójimo. Aprendiendo de las actitudes de Cristo, podemos ofrecernos en nuestras propias casas y en nuestras parroquias y comunidades para **ser vínculo de acercamiento entre los diversos**. Podemos lanzarnos a generar iniciativas interreligiosas, políticas, culturales, o incluso facilitar la comunión entre la pluralidad de grupos, sensibilidades y tendencias eclesiales que pueden estar aisladas, alejadas o enfrentadas unas contra otras.

Expertos en humanidad y peregrinos de esperanza, con mimo, tacto y preparación, impulsemos gestos proféticos que ayuden a mostrar el paso del Espíritu del Señor que, como a los discípulos de Emaús, sigue saliendo a nuestro encuentro para caminar con los perdidos y procurar que seamos «uno para que el mundo crea» (Jn 17,21).

Termino recogiendo el deseo que expresa el papa Francisco al final de la bula jubilar de este año santo: «Dejémonos atraer desde ahora por la esperanza y permitamos que a través de nosotros sea contagiosa para cuantos la desean. Que nuestras vidas puedan decirles “espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor” (Sal 27,14). Que la fuerza de esa esperanza pueda calmar nuestro presente en la espera confiada de la venida de Nuestro Señor Jesucristo, a quien sea la alabanza y la gloria ahora y por los siglos futuros» [\[18\]](#).

¡Buen camino hacia la Pascua!

+ José Cobo Cano
Cardenal arzobispo de Madrid

NOTAS

- [1] Cf. FRANCISCO, *La esperanza no defrauda nunca* (Mensajero, Bilbao 2024) 22-23.
- [2] SAN AGUSTÍN, *Sermo*, 107,5.
- [3] FRANCISCO, exhortación apostólica [*Evangelii gaudium*](#) (24-11-2013) 81.
- [4] BENEDICTO XVI, carta encíclica [*Spe Salvi*](#) (30-11-2007) 48.
- [5] SAN AGUSTÍN, *Sermo*, 258,3.
- [6] FRANCISCO, bula de convocación del Jubileo ordinario del año 2025 [*Spes non confundit*](#) (9-5-2024) 7.
- [7] FRANCISCO, mensaje [*Urbi et orbi*](#) durante el momento extraordinario de oración en tiempos de pandemia (27-3-2020).
- [8] FRANCISCO, mensaje [*Urbi et orbi*](#) en la Pascua (12-4-2020).
- [9] FRANCISCO, *Spes non confundit*, 7.
- [10] Cf. BENEDICTO XVI, *Spe Salvi*, 4.
- [11] FRANCISCO, *Spes non confundit* 18.
- [12] BENEDICTO XVI, *Spe Salvi*, 2.
- [13] *Ibid.*, 3. 27. 30 et passim.
- [14] *Ibid.*, 22.
- [15] Cf. FRANCISCO, exhortación apostólica [*Gaudete et exsultate*](#) (19-3-2018) 154.
- [16] Cf. FRANCISCO, *Spes non confundit*, 10.
- [17] Cf. FRANCISCO, exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, 181.
- [18] FRANCISCO, *Spes non confundit*, 25.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR[🕒 ÍNDICE](#)

- ¿Qué necesitamos cultivar para no dejarnos «robar la esperanza»? (EG 86)
- ¿Qué pasos significativos se han dado en la historia personal y colectiva para alumbrar la Esperanza y hacer del mundo un lugar mejor?
- ¿Qué hace falta para que tú, tu comunidad y nuestra Iglesia en Madrid, pasemos de la noche a la luz, de la tristeza a la Esperanza?
- ¿Dónde están y qué lugar ocupan en nuestra vida las personas más vulnerables?
- ¿Qué podemos hacer para destacar la dignidad bautismal y la corresponsabilidad eclesial que tenemos todos en la Iglesia?
- ¿Qué pasos podemos dar para mostrar el respeto a las diferencias y la vocación a la unidad?

ARCHIDIÓCESIS DE MADRID

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

Nombramientos

4 de febrero de 2025

P. Yosef Emanuel Gantir, S.V.D.	Vicario parroquial	Nuestra Señora de Altagracia
D. Urbano Díaz Gallardo Dña. María Ángeles Valdés Fernández	Coordinadores de pastoral familiar	Vicaria VI
D. Francisco Pérez Sánchez	Coordinador de pastoral vocacional	Vicaria VI
D. David López Corrales	Coordinador de pastoral de jóvenes	Vicaria VI
D. Rodolfo Andrés Londoño de la Espriella	Coordinador de catequesis	Vicaria VI
D. Leocadio Viedma Morillo	Coordinador de liturgia	Vicaria VI
P. José Antonio González Poveda	Coordinador de la vida consagrada	Vicaria VI
D. Leonardo Diac	Coordinador de ecumenismo	Vicaria VI
P. Robertus Kardi, S.C.A.M.	Coordinador de misiones	Vicaria VI

Dña. Soledad Fernández- Marcote López	Coordinadora de enseñanza	Vicaria VI
P. Isidro Muñoz Cobos, S.M.A.	Capellán	Residencia Nta. Sra. del Carmen de Cantoblanco

12 de febrero de 2025

D. Pedro Luis Rodríguez Panizo	Consiliario	Comisión diocesana de Justicia y Paz
D. Gonzalo Javier Seco Fernández	Capellán	Colegio diocesano María Inmaculada
Dña. Araceli Fernández Castrillo	Patrono estable	Tribunal eclesiástico metropolitano de Madrid

18 de febrero de 2025

Mons. D. José Antonio Álvarez Sánchez	Vicario general de curia	Archidiócesis de Madrid
D. Fernando Murga Gómez	Moderador de curia	Archidiócesis de Madrid
Mons. D. José Antonio Álvarez Sanchez Vicario general	Miembro	Órgano de Asuntos Generales de la Curia Diocesana
D. Fernando Murga Gómez Moderador de Curia	Miembro	Órgano de Asuntos Generales de la Curia Diocesana

D. Manuel Francisco Mora Quintana Vicario judicial	Miembro	Órgano de Asuntos Generales de la Curia Diocesana
D. José Luis Segovia Bernabé Vicario pastoral	Miembro	Órgano de Asuntos Generales de la Curia Diocesana
D. José María Albalad Aiguabella Delegado episcopal de economía y administración general	Miembro	Órgano de Asuntos Generales de la Curia Diocesana

27 de febrero de 2025

D. Daniel Navarro Úbeda	Párroco	San Juan Pablo II
D. Alejandro Zoilo Ruiz-Mateos Albarracín	Capellán	Colegio diocesano María Inmaculada de Vallecas
D. Benedict Dilag Sunio	Capellán	Colegio diocesano María Inmaculada de Vallecas

ARCHIDIÓCESIS DE MADRID**CANCILLERÍA-SECRETARÍA****Sagradas órdenes****8 de febrero de 2025**

El Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Vicente Martín Muñoz, obispo auxiliar de Madrid, confirió el sagrado orden del diaconado en la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús y San Francisco de Borja de Madrid a tres miembros de la Compañía de Jesús:

- P. Luis Argila Carulla , S.J.
- P. Alex Escoda Coll, S.J.
- P. Orlando Portalatin Águila, S.J.

9 de febrero de 2025

El Excmo. y Rvdmo. Sr. D. José Antonio Álvarez Sánchez, obispo auxiliar de Madrid, confirió el sagrado orden del presbiterado en la parroquia Nuestra Señora de la Concepción de Pueblo Nuevo de Madrid a un diácono de la Sociedad de San Pablo:

- P. Carlos Eduardo Aguirre Reyes, S.S.P.

15 de febrero de 2025

El Emmo. y Rvdmo. Sr. D. José Cobo Cano, cardenal arzobispo de Madrid, confirió el sagrado orden del presbiterado en la parroquia del Perpetuo Socorro de Madrid a un diácono de la Congregación del Santísimo Redentor:

- P. Javier Arenal Pardo, C.SS.R.

ARCHIDIÓCESIS DE MADRID**CANCILLERÍA-SECRETARÍA****Defunciones****D. Bernardo Santos Sedano**

Natural de Madrid; falleció el 3 de febrero de 2025, a los 89 años.

Ordenado sacerdote en Madrid el 13 de mayo de 1967.

Fue coordinador en la Vicaría X de Alcalá de Henares hasta 1987; consiliario de Acción Católica - Movimiento de Jóvenes (1974-1976); coordinador de religión y catequesis en el colegio San Luis de los Franceses de Pozuelo (1990-2012); consiliario de Federación Católica de Asociaciones de Padres de Familia (1990-1998); delegado del vicario episcopal para las vírgenes consagradas (1992-2012); notario actuario en la Vicaría judicial (1997-2000); vice-director espiritual de Adoración Nocturna Española Femenina (1998-1999); asistente eclesiástico para la Adoración Nocturna Española Femenina (1999-2001); rector de la iglesia de San Martín (1999-2001); defensor del vínculo en la Vicaría judicial (2000-2004); capellán de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús de la calle Martínez Campos (2001-2003); capellán de las Agustinas Recoletas del monasterio de la Encarnación (desde 2003); asistente eclesiástico de los Maestros y Profesores de Enseñanza Católica (desde 1988); asistente eclesiástico nacional de ACI Congregaciones Marianas (desde 2002) y canónigo de la catedral de Santa María la Real de la Almudena (desde 2005).

D. Víctor Bravo Bravo

Natural de Grado del Pico (Segovia); falleció el 5 de febrero de 2025, a los 93 años.

Fue ordenado sacerdote en Segovia el 15 de junio de 1957. Era diocesano de Madrid.

En la archidiócesis de Madrid fue vicario parroquial de Santísimo Cristo del Amor (1984-1997) y vicario parroquial de Nuestra Señora del Carmen y San Luis (1997-1998). En la actualidad era colaborador de Santísimo Cristo del Amor.

D. Antonio Pintado Marqués

Natural de Moratilla de los Meleros (Guadalajara), falleció el 9 de febrero de 2025, a los 75 años.

Fue ordenado sacerdote en Alcalá de Henares el 28 de mayo de 1977. Era diocesano de Madrid.

Fue vicario parroquial de Nuestra Señora de Zarzaquemada de Leganés (1977-1988) y misionero en Brasil, en las diócesis de San Salvador de Bahía (1988-2002) y de Ruy- Barbosa (desde 2003), donde falleció.

*Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo,
compartan también con Él, la gloria de la resurrección*

DIÓCESIS DE ALCALÁ DE HENARES**SEÑOR OBISPO****Carta pastoral «Una Cuaresma llena de esperanza» con motivo de la Cuaresma 2025 (28-2-2025)**

Queridos diocesanos de Alcalá de Henares:

Con la imposición de la ceniza, el próximo miércoles comenzamos un nuevo tiempo de Cuaresma. Aprovechemos bien este tiempo de gracia para celebrar bien dispuestos la Pasión, muerte y Resurrección de Jesucristo. Como decía el papa Benedicto XVI en su encíclica *Deus caritas est*, el Cristianismo no es una ideología, ni siquiera es un sistema ético. El Cristianismo es un acontecimiento, es el encuentro con la persona de Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre. El encuentro con Cristo cambia nuestra vida, nuestra manera de enjuiciar los acontecimientos y nuestra jerarquía de valores. Se puede decir que uno no es cristiano hasta que no se encuentra con Cristo, y recibe a Cristo en la fe. En ese momento se percibe cuánto ama Dios al mundo. La manifestación de Dios al mundo, que comenzó en la creación y se hizo historia con el pueblo de Israel, llega a su culmen con la Encarnación del Hijo de Dios, que entregó su vida en la Cruz para reconciliarnos con Dios y entre nosotros.

La Cuaresma es un tiempo para mirar a Cristo y redescubrir en Él el inmenso amor que Dios nos tiene: «tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo, para que quien crea en Él no se pierda y tenga vida eterna» (Jn 3,16). Cuando uno experimenta el inmenso amor que Dios nos tiene, siente la necesidad de cambiar muchas cosas de su vida. A esto lo llamamos conversión. Convertirse es cambiar de mentalidad y de rumbo. Consiste en volver a Dios, del que nos alejamos cuando perseguimos ideales materialistas y hedonistas, que nos hacen caer en la idolatría del dinero, del poder o del placer. Cuanto más se aleja de Dios, el hombre más se deshumaniza y se hace esclavo de su egoísmo. Por eso necesitamos conversión, volvernos a Dios. Este camino de conversión se renueva cada año el miércoles de ceniza, cuando el sacerdote, al imponernos la ceniza, nos dice: «conviértete y cree en el Evangelio». Estemos atentos. La conversión es para todos. Muchas veces los que estamos más cerca de la Iglesia somos los que necesitamos mayor conversión, ya que el pecado se infiltra

también en nuestros corazones cuando vivimos nuestra fe de manera tibia, sin autenticidad ni radicalismo.

La Iglesia nos propone un triple itinerario de conversión, que conocemos bien. El primer itinerario es la oración. En el mundo de las prisas, del estrés, de la productividad y del consumismo, la oración parece no tener cabida. Dedicar tiempos exclusivamente para estar con Dios nos parece que no tiene sentido, que es una pérdida de tiempo. Y, sin embargo, cuánto necesitamos estos tiempos de sosiego, de contacto con Dios, para no perder el verdadero sentido de la vida. Sin oración no tendremos nunca la fuerza suficiente para resistir las tentaciones del orgullo y del egoísmo.

El segundo itinerario es el ayuno. Ayunar significa privarse de algo de manera que haya más espacio para Dios y para los demás. Implica no satisfacer algunas necesidades, para aprender a jerarquizar lo que es absoluto y lo que es relativo, sin invertir los términos. El hombre contemporáneo no entiende de privaciones. Somos esclavos de lo efímero, de la gratificación inmediata y perdemos el sentido de lo espiritual, de lo intangible y lo eterno. Necesitamos el ayuno para ser menos materialistas y para abrirnos a la lógica del don, de la espera, del sacrificio por amor. Un hombre que no sabe ayunar de algo alguna vez, acaba siendo esclavo de sus pasiones.

Y el tercer itinerario es la limosna. Una limosna que no es solo dar dinero, sino dar también nuestro tiempo, nuestro cariño y nuestra palabra de aliento. En un mundo tan individualista y competitivo como el nuestro, la limosna es cada vez más necesaria. En la era de la globalización, se globaliza también la indiferencia hacia los demás, especialmente hacia los más desfavorecidos. La limosna es hoy más urgente que nunca: visitar a los enfermos, cuidar de las personas mayores, poner nuestras cualidades al servicio de los demás. Quien no vive para servir, al final no sirve para vivir. Una vida replegada en los propios intereses es una vida insatisfecha, ya que hemos sido creados por amor y con la esencial vocación de amar. Quien no aprende a amar, olvidándose muchas veces de uno mismo, fracasa en lo más radical de su vocación como ser humano en el mundo.

Recorriendo estos tres caminos de oración, ayuno y limosna, os deseo a todos una feliz y santa Cuaresma. La Virgen María es nuestra compañera de camino. Que Ella nos enseñe a vivir esta cuarentena como un tiempo de

conversión y de renovación personal y comunitaria. Si todos nos tomáramos en serio la Cuaresma, nuestro mundo sería otro en el momento de llegar a la Pascua. Merece la pena intentarlo.

No dejemos de pedir por la salud y la pronta recuperación del papa Francisco. Os animo a leer su mensaje para esta Cuaresma, en el que nos invita caminar juntos en la esperanza. Este año, la gracia del Jubileo se une y potencia la gracia de la Cuaresma. No dejemos que el pesimismo o el miedo nos paralicen. Pongámonos en camino, con esperanza y espíritu de comunión. El papa nos pide ser “artesanos de unidad”. Es una hermosa expresión. Vamos en la misma dirección, caminamos hacia la misma meta, acojámonos unos a otros con amor y paciencia.

Recibid mi saludo y mi bendición.

+ Antonio Prieto Lucena
Obispo complutense

DIÓCESIS DE ALCALÁ DE HENARES**SEÑOR OBISPO****Concesión de la medalla "Pro Ecclesia Complutensi" al matrimonio de los doctores D. Adolfo Sequeiros González y Dña. María Carmen Brasa Gómez. Prot. N. 020/2025 (22-2-2025)**

ANTONIO PRIETO LUCENA, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE ALCALÁ DE HENARES

Estando instituida en esta Iglesia particular de Alcalá de Henares la Medalla "Pro Ecclesia Complutensi", que reconoce la valiosa colaboración de algunos fieles cristianos, que han dedicado muchos años de su vida a servir a esta Iglesia Particular o que han realizado alguna tarea extraordinaria en alguna de sus Instituciones, a propuesta de mi Consejo Episcopal, y habida cuenta de las cualidades de los candidatos, teniendo conocimiento de sus años de servicio a nuestra diócesis como Delegados de la Pastoral de la Salud, tengo el honor de conceder la

MEDALLA "PRO ECCLESIA COMPLUTENSI"

al matrimonio de los doctores **D. ADOLFO SEQUEIROS GONZÁLEZ y DÑA. MARÍA CARMEN BRASA GÓMEZ**, agradeciendo sus desvelos por el cuidado de los enfermos y las personas que sufren la soledad no deseada en esta Diócesis de Alcalá de Henares que me ha sido encomendada. Sirva esta distinción para reconocer toda una vida de entrega en la vocación matrimonial y familiar.

Deseo vivamente mostrar públicamente el reconocimiento de la Diócesis que tendrá lugar el próximo 7 de marzo de los corrientes, festividad de la Reversión de las Reliquias de los Santos Justo y Pastor. Este reconocimiento debe servir para constituirles como ejemplo de trabajo fecundo en pro de nuestra Iglesia particular, en comunión con el obispo diocesano.

Dado en Alcalá de Henares a 22 de febrero de 2025, festividad de la Cátedra de San Pedro.

+ Antonio Prieto Lucena
Obispo complutense

Por mandato de su Exc.^a Rvdma.
José Ignacio Figueroa Seco
Canciller-Secretario General

DIÓCESIS DE ALCALÁ DE HENARES**CANCILLERÍA-SECRETARÍA****Nombramientos****13 de febrero de 2025**

D. Francisco Javier Martínez Fernández	Párroco	San Juan Bautista de Arganda del Rey
D. Julio Cesar Hernán Rosignoli	Administrador parroquial	San Juan Bautista de Talamanca de Jarama
	Administrador parroquial	La Asunción de Nuestra Señora de Valdepiélagos
D. Pedro Luis Mielgo Torres	Administrador parroquial	La Asunción de Santo Ángel de Alcalá de Henares

20 de febrero de 2025

D. Roberto Jr Marcelino Piral	Vicario parroquial	Santo Domingo de la Calzada y de la Inmaculada de Algete
-------------------------------	--------------------	--

DIÓCESIS DE ALCALÁ DE HENARES

CANCELLERÍA-SECRETARÍA

Asociaciones y fundaciones canónicas

Fecha	Prot. Nº.	Decreto
11-2-2025	017/2025	Confirmación de D. Andrés Torres Coso como presidente y modificación de los estatutos y personalidad jurídica canónica y nombre de la Obra Pía de la Comisaría de Nuestra Señora de la Victoria de Lepanto que pasa a ser asociación privada de fieles.

DIÓCESIS DE ALCALÁ DE HENARES**CANCILLERÍA-SECRETARÍA****Reseñas de consejos diocesanos****1. Reunión de arciprestes**

4 de febrero de 2025. Obispado de la diócesis de Alcalá de Henares

Se trataron, entre otros, los siguientes temas:

Se presenta el borrador del directorio diocesano para celebración del matrimonio, que recoge el "corpus jurídico" de lo que ya se está haciendo en la praxis diocesana, solicitando a los arciprestes que se añadan los elementos de carácter teológico-pastoral, se plantea que desde los arciprestazgos se pueda desarrollar este segundo aspecto que ayude a configurar el decreto final.

En la segunda parte de la reunión se plantean varias cuestiones económicas relativas a los balances y presupuestos de las parroquias y a los donativos, en cuanto a indicaciones para tramitar mejor las donaciones que llegan a las parroquias. Se recuerda el objetivo en la diócesis de que a medio plazo cada parroquia tenga su propio NIF.

DIÓCESIS DE ALCALÁ DE HENARES**CANCILLERÍA-SECRETARÍA****Defunciones****D. Alberto Santalices Martínez**

Natural de Vigo donde nació el 76 de julio de 1971; falleció el 4 de febrero de 2025, a los 53 años.

Ordenado sacerdote en la catedral-magistral de Alcalá de Henares el 17 de mayo de 2003; era sacerdote diocesano de Alcalá de Henares.

En la diócesis fue coadjutor de Santa Mónica de Rivas Vaciamadrid (del 1-10-2003 al 14-10-2004), y de Santos Juan y Pablo de San Fernando de Henares (del 14-10-2004 al 14-9-2006); capellán de la Residencia para mayores de San Fernando de Henares (del 30-10-2004 al 14-9-2006); coadjutor de San Juan Bautista de Arganda del Rey (del 14-9-2006 al 1-10-2007); capellán del Hospital Príncipe de Asturias (del 1-10-2007 al 1-9-2008); adscrito a la Purísima Concepción de Ajalvir (del 15-10-2010 al 1-9-2013), y a Nuestra Señora de los Berrocales (del 15-10-2010 al 9-1-2013); administrador parroquial de San Juan Bautista de Talamanca de Jarama y de la Asunción de Nuestra Señora de Valdepiélagos (desde el 6-7-2023 hasta la actualidad).

También ejerció el ministerio en las diócesis de Tuy-Vigo, Orense y Frankfurt (Alemania) como capellán de la Misión Católica de Lengua Española.

*Damos gracias a Dios por su vida y ministerio.
Descanse en paz*

D^a. Isabel González García

Falleció el 26 de febrero de 2025 en Valdaracete (Madrid).

Madre del sacerdote diocesano D. Ismael Navarro González, párroco de San Martín Obispo de Valdilecha.

Descanse en paz

DIÓCESIS DE GETAFE**SEÑOR OBISPO****Carta pastoral de los obispos de Toledo y Getafe con motivo del reconocimiento y aprobación del Culto Inmemorial de la beata sor Juana de la Cruz**

Queridos hermanos y hermanas:

Este año, la campaña de Manos Unidas nos convoca bajo el lema: «Compartir es nuestra mayor riqueza». Esta llamada nos recuerda la enseñanza de Jesús sobre el amor al prójimo y la solidaridad, fundamentos de nuestra fe cristiana. Compartir no solo nuestros bienes materiales, sino también nuestro tiempo, talento y compasión, es una manifestación concreta de nuestra riqueza espiritual.

La realidad del hambre en el mundo sigue siendo una herida abierta en el corazón de la humanidad. Millones de personas, especialmente niños, sufren las consecuencias de la desnutrición y la falta de acceso a alimentos básicos. Como seguidores de Cristo, estamos llamados a ser la voz de los que no tienen voz y a actuar con determinación para cambiar esta injusticia.

La campaña de Manos Unidas de este año nos invita a reflexionar sobre nuestro papel en la lucha contra el hambre. No se trata solo de actos de caridad, sino de promover un cambio estructural en nuestra sociedad para que todos tengan acceso a una vida digna. Nuestro compromiso debe ir más allá de la donación puntual; debemos abogar por políticas justas y sostenibles que erradiquen el hambre de raíz.

Nuestro Señor nos enseñó a amar a nuestros hermanos como a nosotros mismos. Esta enseñanza cobra especial relevancia en un mundo marcado por la desigualdad y la injusticia. La solidaridad cristiana nos llama a compartir nuestros dones con aquellos que más lo necesitan, construyendo una sociedad más justa y equitativa.

En nuestra diócesis de Getafe, la delegación de Manos Unidas ha asumido este año tres proyectos de desarrollo que ejemplifican este compromiso solidario. Estos proyectos no solo buscan proporcionar asistencia inmediata, sino también colaborar en el desarrollo de comunidades locales para que puedan valerse por sí mismas en el futuro. Los proyectos para este año son:

1. Prevención del tráfico de mujeres y niños en Hashpur (India). Proyecto en 86 aldeas indígenas dedicadas a la agricultura, de donde tienen que emigrar, y en las que desaparecen a diario alrededor de 500 mujeres y niños por los traficantes de personas. Las Franciscanas Misioneras de María trabajan para concienciar y prevenir a la población.
2. Reducción de la malnutrición entre los niños de 0 a 7 años en zonas rurales de Dubbo (Etiopía): Más del 60% de la población tiene problemas alimenticios en estas poblaciones de montaña cercanas a la capital, situación que se ha agravado por la pandemia y la alta inflación; los niños no se desarrollan físicamente por una alimentación deficitaria.
3. Prevención de la violencia en jóvenes y mujeres en asentamientos urbanos (Guatemala). El objetivo es atajar la violencia en los asentamientos de las periferias de 7 ciudades de Guatemala. Es un ejemplo de cómo la pobreza engendra violencia. La delincuencia y la violencia se agrupa en bandas que crean inestabilidad y sufrimiento en la población. La violencia, a su vez, los margina más y los hace cada vez más pobres.

Son tres proyectos reales donde la pobreza muestra varios de sus rostros que nos interpelan y renuevan en nosotros la conciencia comprometida de estar cerca de los hombres y mujeres de nuestra tierra que carecen de lo esencial para vivir con la dignidad que es propia de cada hombre.

Quisiera aprovechar, un año más, esta ocasión para expresar mi más sincero agradecimiento a todos los voluntarios y trabajadores de Manos Unidas. Vuestra dedicación y esfuerzo hacen posible que el sueño de Dios de un mundo más justo y fraterno se vaya convirtiendo en realidad. Gracias por ser la mano extendida de Cristo en la tierra, llevando esperanza y ayuda a quienes más lo necesitan. Vuestro compromiso y amor son un testimonio vivo de la fe que profesamos.

Queridos hermanos, os invito a uniros a esta campaña de Manos Unidas con generosidad y compromiso. Compartir es nuestra riqueza, y en cada gesto de solidaridad, estamos acercándonos al Reino de Dios. Vuestra participación, ya sea a través de donaciones, voluntariado o difusión del mensaje, es crucial para el éxito de estos proyectos.

Pidamos al Señor que nos guíe en este camino de amor y justicia, y que nuestra acción solidaria sea un reflejo de su infinita misericordia.

Os saludo con afecto y os bendigo de corazón.

+ Ginés García Beltrán
Obispo de Getafe

DIÓCESIS DE GETAFE**SEÑOR OBISPO****Homilía. Fiesta de la Presentación del Señor y Jornada Mundial de la Vida Consagrada. Catedral de Santa María Magdalena (2-2-2025)**

Queridos hermanos y hermanas en el Señor:

La vida es un don, la fe es un don, lo que vivimos cada día es un don. El misterio de la presentación del Señor en el templo que celebramos hoy nos lo recuerda. Somos del Señor y para el Señor. La vida recibida y entendida como don se acoge y se vive de otra manera, se vive en el agradecimiento, en el cuidado y con audacia al mismo tiempo. Lo hemos recibido para darlo, somos puentes para el Don.

En el contexto de esta fiesta celebramos también la Jornada Mundial de la Vida Consagrada. Os saludo a todos y a todas, queridos consagrados y agradezco de corazón vuestra presencia en esta catedral de nuestra diócesis. Este es un signo precioso de nuestra vocación y misión comunes, además de nuestra unidad y comunión. El obispo se siente feliz de compartir con vosotros este momento en torno a la Palabra y al altar, signo y garantía de nuestra vocación.

La liturgia de hoy nos presenta el pasaje del Evangelio de Lucas (2, 22-40), donde María y José llevan al Niño Jesús al templo para cumplir con la Ley de Moisés. Llama la atención que lo que es y pretende ser el cumplimiento de un precepto legal, se transforma en un Encuentro. El primogénito es presentado al Señor, pero ese gesto se convierte en el encuentro de Dios en su humanidad con todo el pueblo creyente, simbolizado en las figuras de Simeón y Ana.

Simeón, un hombre justo y devoto, quien había recibido la promesa del Espíritu Santo de que no moriría sin ver al Mesías. Al tomar al Niño en sus brazos, Simeón pronuncia el *Nunc dimittis*, el cántico de despedida en el que proclama que ha visto la salvación de Dios. Junto a Simeón, encontramos a la profetisa Ana, una mujer anciana que servía en el templo con ayunos y oraciones. Al ver al Niño Jesús, también ella alaba a Dios y habla del Niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.

Simeón y Ana son verdaderos iconos de la esperanza. Ellos esperaron durante años, confiando en las promesas de Dios. Su paciencia y perseverancia en la fe son ejemplos para todos nosotros, especialmente para aquellos que han consagrado sus vidas al servicio del Señor. Ellos nos enseñan que la esperanza no es una virtud pasiva, sino activa y viva, que nos impulsa a seguir adelante en nuestro camino de fe, aun cuando las circunstancias sean difíciles.

Los dos vieron al Señor, lo tuvieron en sus brazos, vieron cumplida la promesa de la que nos hablaba el profeta Malaquías: «Voy a enviar un mensajero para que prepare el camino ante mí». El mensajero ha llegado, Él ha llegado: Cristo, el Señor. Y sigue diciendo el profeta: «El Señor a quién vosotros andáis buscando».

Permitidme, queridos hermanos y hermanas, que os abra el corazón y comparta también con vosotros una inquietud, que es solicitud pastoral por el pueblo que el Señor nos ha encomendado. Muchos de nuestros contemporáneos, hombres y mujeres que viven a nuestro lado, son nuestros vecinos, en estas pobladas zonas urbanas, crecidas de la nada, y periferias de la gran metrópolis, están buscando, tienen hambre y sed de sentido; no saben bien dónde buscar, ni siquiera qué quieren encontrar, pero buscan, y nosotros tenemos una Buena Noticia que ofrecerles, tenemos que decirles que Dios los ama y los espera.

Hace unas semanas encontré unas palabras del papa Francisco en su exhortación apostólica, *Evangelii gaudium*, que me iluminaron y que ahora comparto también con vosotros para haceros partícipes del desafío que suponen: «Más que el ateísmo, hoy se nos plantea el desafío de responder adecuadamente a la sed de Dios de mucha gente» (EG, 89). Ciertamente unas palabras proféticas que llevan dentro un desafío evangelizador para todos.

En este sentido es providencial el camino sinodal que vive la Iglesia, que ahora quiero recordar y renovar la voluntad de hacerlo nuestro en esta Iglesia diocesana en comunión con el sucesor de Pedro y con toda la Iglesia. El Sínodo es, ante todo, una oportunidad para caminar juntos, escuchar y discernir la voluntad de Dios para su pueblo.

No reduzcamos la sinodalidad a palabras o reivindicaciones; es el momento de escuchar al Espíritu Santo, y hacerlo juntos, siendo dóciles a sus

inspiraciones, para reforzar nuestra unidad, nuestra comunión, una misión única y compartida, y no para sentirnos mejor nosotros, sino para salir al mundo, a los hombres y mujeres de hoy y anunciarles a Cristo, muerto y resucitado, que hace nacer en nosotros una nueva vida.

En los distintos lugares y ámbitos de la Iglesia y del mundo donde estáis, muchos de vosotros en las periferias físicas y existenciales, sed servidores de este encuentro que regenera encuentro y rompe muros, y hacerlo en comunión con la Iglesia. No lo olvidemos nunca, somos uno.

En este Año de la Esperanza, con el lema de esta jornada: «Peregrinos y sembradores de esperanza», estamos llamados a ser testigos y portadores de esperanza en medio del mundo.

En sus palabras de ayer durante las primeras vísperas con los religiosos, el papa Francisco nos recordó la importancia de la esperanza en nuestra vida consagrada. Cómo ser portadores de luz en nuestra frágil humanidad a través de los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia. Nos animó a ser luz en la oscuridad, y portadores de esta luz para las mujeres y hombres de nuestro tiempo. Cito sus palabras en referencia del deseo que todos tenemos de renovación, de “volver a los orígenes”, que seguro nos harán reflexionar a todos, y nos solo a vosotros, queridos consagrados: «Nos recuerda que la renovación, antes que con las reuniones y las “mesas redondas” -que se deben hacer, son útiles-, se realiza ante el Sagrario, en adoración. Hermanas, hermanos, nosotros hemos perdido un poco el sentido de la adoración. Somos demasiado prácticos, queremos hacer las cosas, [pero hay que] adorar, y en la capacidad de adoración en el silencio, se redescubren las propias fundadoras y a los propios fundadores principalmente como mujeres y hombres de fe, y repitiendo con ellos, en la oración y en la entrega: “Aquí estoy, yo vengo [...] para hacer, Dios, tu voluntad” (Hb 10,7)».

Una antigua antífona de esta fiesta dice: «El anciano llevaba al Niño, pero era el Niño el que conducía al anciano». Nosotros, queridos hermanos y hermanas, estamos llamados a llevar al Señor, pero no olvidemos que es Él quien nos lleva a nosotros; esta convicción de fe nos hará vivir en confianza y abandono, nos hará ser hombres y mujeres de esperanza que la siembran en el mundo para la gloria de Dios.

Queridos hermanas y hermanos, en este día de la Presentación del Señor, Jornada de la Vida Consagrada, recordemos el ejemplo de Simeón y Ana, quienes con esperanza y fe reconocieron al Mesías y proclamaron la salvación de Dios. Sigamos su ejemplo, siendo portadores de esperanza en nuestro mundo. Caminemos juntos como Iglesia, escuchando y discerniendo la voluntad de Dios, y mantengamos viva la llama de la fe en nuestras comunidades, para que sigan siendo un signo de salvación en medio de la Iglesia y del mundo.

Gracias queridos consagrados y consagradas. Gracias por vuestra presencia en esta Iglesia que camina en Getafe. Gracias por lo que hacéis y, sobre todo, por lo que sois. Que el Señor os bendiga y os guíe en vuestro camino, y sed que siempre «Peregrinos y sembradores de esperanza».

+ Ginés García Beltrán
Obispo de Getafe

DIÓCESIS DE GETAFE**CANCILLERÍA-SECRETARÍA****Defunciones****D. Lorenzo Blasco Blasco**

Nació en Hoyo de Manzanares el 17 de septiembre de 1946; falleció el sábado 8 de febrero de 2025, a los 78 años de edad, dejando una huella profunda en la vida de la Iglesia y de todos aquellos a quienes tocó con su ejemplo de vida

Fue ordenado sacerdote en Madrid en 1973.

A lo largo de su vida, desempeñó una labor pastoral encomiable, siendo un firme defensor de la justicia social, denunciando las injusticias y luchando por unas mejores condiciones laborales para todos.

D. Antonio Pintado Marqués

Falleció el 9 de febrero de 2025, en Feira de Santana, Bahía, Brasil, a los 75 años.

Fue vicario parroquial de Nuestra Señora de Zarzaquemada en Leganés (1977-1988).

Posteriormente, se trasladó a Brasil, donde trabajó en las diócesis de Jequié y Ruy Barbosa hasta su fallecimiento.

Hna. Pilar Gutiérrez Muñiz

Religiosa de la Sagrada Familia de Burdeos.

Falleció en Pinto el 12 de febrero de 2025, a los 97 años y 76 de vida religiosa.

*Padre santo, concede a nuestros hermanos difuntos
resucitar a la vida eterna y morar eternamente contigo*